



## **NOTA TÉCNICA Nº 2**

### **VIRTUDES EN GENERAL**

La palabra "virtud" hace referencia a una cualidad buena del hombre: el vigor, la fuerza (del latín "vis") y también la idea de perfección y mérito.

#### Naturaleza de la virtud

Las personas pueden actuar bien porque "les ha nacido espontáneamente el impulso de hacerlo" (cosa cada vez menos frecuente) o porque han adquirido la costumbre de realizar libre y voluntariamente ese mismo acto bueno. Esto es lo que se conoce como "hábito": una **DISPOSICIÓN ESTABLE PARA OBRAR BIEN.**

Cuando una persona adquiere y desarrolla un hábito, puede realizar esa actividad con mayor facilidad. Por ejemplo: hay quienes son puntuales por naturaleza. Para ellos "llegar a tiempo" no reviste ningún esfuerzo. En cambio, la mayoría hemos tenido que adquirir el hábito de la puntualidad a fuerza de repetir acciones concretas y voluntarias de llegar a tiempo. Adquirir un hábito nos lleva a realizar esas acciones con mayor facilidad y prontitud.

Los *hábitos pueden ser buenos (virtudes) o malos (vicios)*. Son virtudes si nos ayudan a realizar actos conforme a la norma de la moralidad y son vicios si son contrarios a dicha regla.

Las virtudes son perfecciones de las dos facultades del alma humana, el entendimiento y la voluntad, por eso podemos *encontrar dos tipos generales de virtudes, las intelectuales y las morales*.

El ejercicio de cualquier virtud implica necesariamente tres factores: libertad, racionalidad y voluntad por parte del sujeto que desea poseerla.

No cualquier disposición del hombre puede ser considerada como un hábito, sino sólo aquellas que se han alcanzado de forma estable. De ahí que una obra virtuosa, fruto de hábitos operativos buenos, tengan las siguientes notas distintivas:

- a. Naturalidad y estabilidad en las acciones
- b. Prontitud y perfección al realizar una obra
- c. Agrado al realizar dicha acción

Por ejemplo, a la persona que desarrolla la virtud del orden, le resultará más sencillo y agradable poner cada cosa en su lugar; y por otra parte, sentirá la satisfacción de hacer lo que le corresponde.



## Virtudes Naturales y Virtudes Sobrenaturales

En razón de su **origen** (es decir, de su causa) las virtudes se pueden dividir en:

- ✓ Naturales o adquiridas: cuando proceden de la misma naturaleza humana que las logra en base a repetición de actos.
- ✓ Infusas o sobrenaturales: cuando son concedidas gratuitamente por Dios (fe, esperanza y caridad)

En razón de su **objeto** (es decir, la dirección propia de los actos que nacen de ellas):

- ✓ Morales: se refieren a los medios que nos conducen a Dios (justicia, prudencia, fortaleza, templanza)
- ✓ Teologales: son las que tienen por objeto a Dios mismo.

En razón del **sujeto** (es decir, a la facultad del alma en la que residen):

- ✓ Intelectivas: son las virtudes propias del entendimiento (prudencia).
- ✓ Apetitivas: son las que residen en la voluntad, en el apetito irascible (como por ejemplo la virtud de la fortaleza) y en el apetito concupiscible (por ejemplo la virtud de la templanza).

## Virtudes morales adquiridas o naturales:

Como ya hemos dicho, son cualidades permanentes de las potencias humanas, adquiridas por la libre y constante repetición de actos que tiendan al bien moral.

Se llaman naturales porque es propio de la naturaleza humana perfeccionar sus capacidades de un modo que pueda realizar actos con prontitud, facilidad y una satisfacción cada vez mayores.

Con estas virtudes el hombre regula y modera, por una parte su vida afectiva y sus pasiones, y por otra, orienta eficazmente sus acciones exteriores en la vida de relación.

Las virtudes morales se agrupan en las llamadas *Virtudes Cardinales*: justicia, prudencia, fortaleza y templanza. Estas virtudes comprenden las cuatro direcciones fundamentales del buen obrar del hombre y perfeccionan sus potencias.

- ✓ Prudencia: determina la elección de los medios que se deben emplear para alcanza un fin. Perfecciona el entendimiento.
- ✓ Justicia: inclina la voluntad del hombre a dar a cada uno lo que le es debido, regula las relaciones con los demás.
- ✓ Fortaleza: Afianza el apetito irascible contra el temor irracional y preserva de la temeridad.
- ✓ Templanza: modera el apetito concupiscible y los placeres sensibles, ayuda al hombre a dominar y regular sus propias pasiones.



## Necesidad de las virtudes

La naturaleza humana es esencialmente perfeccionable.

Sin las virtudes, la vida moral del hombre sería un continuo partir de cero, sin la posibilidad de progreso, ni perfección estable. La acción buena aislada no mantiene por sí sola la orientación hacia el bien de toda la vida. Es precisamente la virtud la que opera una confirmación moral profunda y permanente de la conducta humana, porque afecta a las raíces mismas del alma, que es fuente y energía de las acciones.

Con la sucesión de sus actos, el hombre va adquiriendo como una segunda naturaleza, a la manera de un tejido de virtudes o vicios, formado por sus buenas o malas acciones.

## Adquisición

Las virtudes naturales o humanas se logran con la **repetición de actos**. No se trata de un simple ejercicio mecánico sino que es necesario poner en juego la voluntad.

Es bueno evitar caer en la rutina en la adquisición de una virtud. Esto suele ocurrir cuando transformamos a la virtud en un fin y no en medio. Pro ejemplo: no se trata de lograr que los hijos sean ordenados por el orden mismo, sino como medio para lograr una convivencia feliz y armónica.

El desarrollo de una virtud depende de dos factores:

- a. De la intensidad con que se la vive.
- b. De la rectitud de los motivos que tenemos para vivirla.

Por ejemplo: se puede vivir la generosidad con los amigos únicamente, o se la puede vivir con las personas que más necesitan de atención, o también porque nos obligan a dar algo a alguien. Hay diversos matices en estas tres motivaciones.

Para formar a los hijos en el desarrollo de virtudes humanas, conviene aprovechar los acontecimientos cotidianos de la vida en familia, de la vida escolar, más que planificar actividades. Conviene tener en cuenta que el **ejemplo** que educa no es necesariamente el ejemplo "perfecto", sino el ejemplo de la persona que está luchando por superarse personalmente por ser más y mejor.

No somos ejemplo por ser perfectos, sino que lo somos cuando nos equivocamos y nuestros hijos nos ven luchar por superarnos; cuando nos escuchan pedir perdón, si es necesario.

Hay que desterrar la imagen de "papá no se equivoca" o "mamá siempre tiene la razón". Los hijos también tienen sus motivos y hay que saber escucharlos.

Esta lucha con uno mismo supone autoexigencia respecto a la voluntad y a la inteligencia. En estos dos campos se trata de educar a los hijos. Si los padres aclaran intelectualmente lo que significa cada una de las virtudes que quiere desarrollar en sus hijos, será mucho más fácil aumentar en ellos el grado de intencionalidad; es decir, los haremos más conscientes de lo que tienen que lograr a mediano y largo plazo.



## Virtudes morales y madurez humana

El desarrollo armónico de todas las virtudes morales lleva a la persona a la madurez humana que le es propia, "la cual se manifiesta, sobre todo, en cierta estabilidad de ánimo, en la capacidad de tomar decisiones ponderadas y en el modo recto de juzgar los acontecimientos y los hombres" (Conc. Vat. II. Optatam totius, 11).

Se adquiere en primer lugar, la capacidad de juicio: un hombre maduro conoce el sentido de la vida y el valor de las cosas. A la vez, se considera a sí mismo con realismo y objetividad, ya que es capaz de decidir su actuación siempre de modo coherente, libre y responsable, aceptando las consecuencias de sus actos.

El hombre maduro:

- ✓ Sabe adaptarse a las circunstancias y resolver sus problemas cediendo y concediendo en todo, cuanto no se oponga al fin último, o al contrario, exigiendo si es preciso.
- ✓ Sabe encontrar los caminos que conducen a la meta buscada.
- ✓ Sabe encontrar el lugar de igualdad, de superioridad o de inferioridad que le corresponde.
- ✓ Participa en la construcción del bien común sin complejos.
- ✓ Es comprensivo y paciente con los demás.
- ✓ Sabe dar a cada uno lo suyo.

La adquisición de virtudes es pues el camino hacia la madurez y plenitud humanas, a las que el hombre ha de tender según su propia naturaleza: madurez de juicio, madurez de la afectividad y madurez en la acción.